

CAPÍTULO 3

Disensión y división

Para entender las causas del conflicto de Plymouth en 1845, el cual terminó en Bristol en 1848 con la formación de lo que se conoce como “Hermanos Exclusivistas” y “Hermanos Libres”, es necesario tener en cuenta los siguientes hechos. En los primeros días del Movimiento, mientras había mucha insistencia en la Unidad de la Iglesia, la unidad de todos los verdaderos creyentes y la libertad de ministerio bajo el control del Espíritu Santo no hubo intento de uniformidad en el gobierno u orden de la Iglesia. En consecuencia, hubo muchas Iglesias en las que no hubo organización o ésta fue muy escasa. Repudiaron todo pensamiento de liderazgo y planificación de cualquier índole. No hubo reconocimiento de ancianos o supervisores. En otras Asambleas había hermanos ancianos piadosos que tenían, en cierta medida, los dones y capacidades expuestas en las epístolas a Timoteo y Tito. Éstos funcionaban como pastores o supervisores, siendo reconocidos así por la Asamblea.

Newton y Darby en Plymouth

La Asamblea en Plymouth estaba en la última categoría descrita. Había crecido hasta 1845, alcanzando 1.200 personas en hermandad, incluyendo muchos hermanos talentosos y espirituales. Por algunos años previos a esto, el Sr. Darby había estado poco en Plymouth, mientras que el Sr. Newton había estado allí en forma permanente. Por consiguiente, la influencia de este último fue superior. Había habido dificultades para manejarse con ministerios improductivos. En una visita a Plymouth, el Sr. Darby le sugirió al Sr. Newton que debería sentarse donde “impediría lo que era de manifiesto poco productivo y no edificante”. Consta que “en una ocasión, el Sr. Newton tuvo que detener

en la Asamblea un ministerio claramente impropio, en presencia de J.N. Darby, G.V. Wigram y con una concurrencia completa”.

En 1845 se reconoció al Sr. Newton y al Sr. Harris como ancianos y pastores de la Iglesia. De común acuerdo, ministraban en domingos alternados. Esto fue claramente un paso retrógrado hacia la clerecía que ellos mismos habían renunciado y una restricción a la libertad de ministrar en la Asamblea.

Mientras la Iglesia, en general, estaba bastante satisfecha con esta disposición, una pequeña minoría deseaba retornar a prácticas más escriturales. Algunos de los que estaban insatisfechos recurrieron al Sr. Darby, y éste visitó Plymouth en 1845, a su regreso de Suiza.

Concerniente a su visita a Plymouth, el Sr. Neatby comentó: “Desde el momento que decidió venir, el grupo “Hermanos” estuvo destinado al fracaso”. Desdichadamente, mientras que alguna vez él había sido un maestro acepto, la tensa relación existente entonces entre el Sr. Newton y el Sr. Darby hizo que esta intervención fuera inaceptable para el primero. En cuanto a las enseñanzas proféticas y el orden en la Iglesia, estuvieron irremediamente en desacuerdo. En 1842 el Sr. Newton publicó el libro “Thoughts On The Apocalypse”¹⁵, el cual el Sr. Darby criticó con mucha dureza, y a continuación sobrevino una guerra de panfletos. El asunto principal en disputa era la relación de la Iglesia con la Gran Tribulación. Ambos exponían fuertes sentimientos y utilizaban palabras duras. Ambos eran igualmente dogmáticos e inflexibles, y a medida que aumentaba el dogmatismo, disminuía la gracia. El Sr. Darby dijo que las posiciones del Sr. Newton “ocasionaban el peor efecto moral a los santos”. El Sr. Newton consideró esto una expresión muy dura y como represalia expresó que las bases

del cristianismo se perderían de prevalecer la posición de su oponente. La visita del Sr. Darby no produjo el resultado que él esperaba. Protestó y censuró en privado y en público. Las disensiones continuaron durante meses y como sus esfuerzos resultaron infructuosos, en la reunión de la mañana del 26 de Octubre de 1845, el Sr. Darby expresó que “iba a abandonar la Asamblea”. En el último Día del Señor de 1845, él, junto con otras 50 ó 60 personas, comenzaron a partir el pan en otro lugar en Plymouth. Esta reunión aparte marcó el comienzo del “Exclusivismo”.

El comienzo del “Exclusivismo”

Un alejamiento de la hermandad verdadera de los santos que comprende a todos, por la cual el Sr. Darby tanto había luchado antes. En los años siguientes, los efectos fueron desastrosos y de largo alcance. Si el Sr. Darby hubiera sido capaz de prever esos efectos, sin duda hubiese dudado antes de dar el paso que dio. El “Exclusivismo” y sus subdivisiones se convirtieron en lo que en su panfleto de 1828 denunció y reprobó: Círculos y Confederaciones de Asambleas.

Muchos de los “Hermanos” en liderazgo consideraron la acción del Sr. Darby como imprudente, severa y no escritural e hicieron muchos intentos por remediar la ruptura. Se mantuvieron reuniones en Plymouth y Londres, pero resultaron en vano.

El siguiente extracto del “Darbismo”, por Henry Groves, muestra cuán fuertes eran los sentimientos en algunos cuarteles contra la acción del Sr. Darby en este asunto. Escribió:

influencia primordial del Sr. Newton. ¡Qué oportunidad para que brille la gracia, para que Cristo triunfe en los santos sobre el ser! Pero, tristemente, el ser triunfó sobre Cristo, a ambos lados del conflicto. Aunque en diferentes maneras, el espíritu cismático de "soy de Newton" y "soy de Darby" se infiltró y arrasó con todo lo que tenía delante, incluso aquellos que en verdad habían estado caminando en la presencia de Dios..."

De la narración del Sr. Darby se deduce que las causas de esta triste división fueron el sectarismo, el clericalismo y visiones proféticas erróneas. No hubo cargo de herejía, no había un sólo fundamento bíblico en el cual la separación pudiera justificarse. Descubrimos al Sr. Darby excomulgando a los santos con quienes por tantos años había compartido o, más correctamente, excomulgándose a sí mismo: como si no hubiera habido amonestación a la tolerancia mutua y a la paciencia, y como si la Sangre del Cordero no constituyera el verdadero fundamento de la hermandad. En cualquier caso, rasgando el Cuerpo del Señor y diciendo, de hecho, como al que no sentía amor de madre sobre el niño: "Ni a mí, ni a ti, partidlo" (1ª Rey. 3:26).

Progresos en Plymouth

A comienzos del verano de 1847, tuvieron lugar ciertos progresos en Plymouth que fortalecieron la posición del Sr. Darby y apartado a muchos de los seguidores del Sr. Newton. Llegaron a manos de la Sra. J.L. Harris, cuyo esposo había apoyado abiertamente al Sr. Darby desde su secesión, unas notas manuscritas de una lección sobre el Salmo 6 elaborada por el Sr. Newton. Las notas fueron publicadas sin consultar al Sr. Newton sobre la veracidad

que expresaban, y éste fue acusado de herejía. La herejía consistió en enseñar que el Señor Jesús sufrió la ira divina aparte del castigo ajeno en la cruz; como hombre, por su nacimiento humano bajo la "jefatura federal de Adán" y como israelí, por su nacimiento en Israel cuando Israel estaba bajo maldición. El Sr. Newton cayó en herejía al refutar la enseñanza herética de Edward Irving (fundador de los "Irvinguistas" o "Iglesia Católica Apostólica"). Sin embargo, se debe tener en cuenta que siempre insistió en que para él, el Señor Jesús era cien por cien Dios, y cien por cien hombre, absolutamente sin pecado, original o de cualquier otra clase.

En conexión al cargo de herejía que se formuló contra el Sr. Newton, es interesante observar que ya en 1835 había escrito un artículo sobre el tema de "La Humanidad de Nuestro Señor", que apareció en el "Christian Witness". Algunas expresiones poco prudentes en este artículo pueden haber sido fundamento para el cargo de herejía, tal como lo fue luego. El artículo tuvo una gran aceptación. Fue reimpresso con agregados y circuló considerablemente durante 10 ó 12 años. No hubo críticas ni expresiones de desaprobación hasta 1847.

En noviembre de 1845, el Sr. Newton promulgó una "Declaración y admisión con respecto a ciertos errores doctrinales". En esta declaración confesó sin reservas como pecado la doctrina de que Cristo nació bajo la jefatura federal de Adán, y expresó su profundo y sincero pesar y aflicción por haber enseñado eso. Recordó otras partes de sus enseñanzas para más consideración. También se lo había acusado de enseñar que el cuerpo del Señor era mortal. Luego explicó que lo que quiso decir con "mortal" no era "sujeto a la muerte", sino "capaz de morir". Hizo notar que durante años los "Hermanos" habían cantado un himno en el cual la palabra se usaba en este sentido. Un

himno de James G. Deck, en el cual una línea dice: "Our mortal flesh and blood partake" (*participó de nuestra sangre y cuerpo mortal*).

La primera secesión del Movimiento

Al mes siguiente, el Sr. Newton partió de Plymouth hacia Londres, esto marcó su secesión del Movimiento. Luego se convirtió en pastor de una congregación independiente en la ciudad de Londres. No volvió a enseñar las doctrinas heréticas que había abandonado por completo, ya que no se puede hallar señal de ello en sus artículos publicados en lo sucesivo. Alcanzó la edad de 93 años y murió amado y respetado por sus colegas íntimos.

Henry Varley habló de él como "el hombre más piadoso que he conocido". W.B. Neatby consideró que fue difamado e injustamente tratado. Escribió:

"Aún hoy se hace referencia a su nombre con un odio absoluto por miles que nunca se molestaron en leer un sólo tratado de todos los que escribió... No sé dónde encontrar un paralelo tan cruel e injusto como el que sufrió Newton"

Al referirse al espíritu con el que el Sr. Newton enfrentó este trato, escribió: "cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente" (1ª Ped. 2:23).

El problema de Bethesda

Jesucristo fue rechazada y condenada entre los "Hermanos" de todas partes. Pero en la Capilla Bethesda, en Bristol, donde aún estaban trabajando el Sr. Muller y el Sr. Craik, surgieron problemas ocasionados por eso. Para 1847, los 7 miembros de 1832 se habían convertido en una Asamblea grande y espiritual. Cuando el Sr. Darby comenzó la segunda congregación el Plymouth, la Asamblea en Bristol no tomó partes, sino recibió en hermandad a todos los creyentes libres de error, de ambas congregaciones.

En abril de 1848, se mudaron a Bristol el capitán Woodfall y su hermano y solicitaron hermandad en la Capilla de Bethesda. Venían de la Asamblea en Plymouth, donde estaba relacionado el Sr. Newton. Antes de ser recibidos los visitaron y consultaron si estaban identificados con la herejía del Sr. Newton. Los hermanos que los visitaron estuvieron satisfechos de descubrir que no compartían esa ni ninguna otra doctrina errónea y que no había razón escritural para rechazar la hermandad. Como consecuencia, se los recibió, pero el Sr. Alexander y otros dos se opusieron y por último se retiraron de la Capilla en Bethesda.

Poco tiempo después, el Sr. Darby visitó al Sr. Muller en Bristol, y mantuvo una comunicación amigable con él. Sin embargo, no muchos días después, el Sr. Darby expresó públicamente en un gran encuentro en Exeter, que no podía volver a la Capilla en Bethesda debido a que habían recibido a los Woodfall. Los ancianos de Bethesda creían que habían hecho lo correcto al admitir al capitán Woodfall y su hermano, creyentes de doctrina y moral sanas, y que viendo que esos creyentes habían venido a vivir a Bristol, era un caso de "rescate" más que de "recepción".

Los ancianos redactaron una carta dando las razones por obrar así. La carta que se conoce como "La Carta de los Diez".

La Carta de los Diez

Dicha carta no satisfizo al Sr. Darby y sus colegas, sino, por el contrario, intensificó sus sentimientos. Calificaron a la Asamblea en Bristol como desleal a Cristo, inconsciente de su honor y gloria, enseñadora de doctrinas despectivas de su humanidad no pecaminosa y que dejaba la puerta abierta a toda doctrina del mal.

Henry Groves relató que poco tiempo después de “La Carta de los Diez”, el Sr. Darby visitó Bristol y se entrevistó con el Sr. Muller y el Sr. Craik. En su visita incitó a que la Asamblea en Bethesda profundizara en el asunto de los tratados del Sr. Newton y emitiera una condenación sobre ellos. Al ver que no los podía convencer para que hicieran eso, intentó intimidarlos con la amenaza de privarlos de la hermandad con creyentes de otros lugares. Poco después ejecutó su amenaza y, como estableció el Sr. Groves:

“Fue de un lugar a otro con el objeto de imponer la adopción de su medida hacia Bethesda. Una tras otra, las Asambleas de los santos fueron amenazadas con la excomunión por no otra causa que la de ser incapaces de ver que el Sr. Darby estaba en lo cierto y Bethesda estaba equivocada. La llegar a Leeds, publicó su circular litográfica de fecha 26 de agosto de 1848, en la que no sólo se cortó a Bethesda, sino a todas las Asambleas que recibieran a alguien que fuera allí”

El establecimiento de una congregación separada en Plymouth en diciembre de 1845 señaló el comienzo del “Exclusivismo”, el principio de mucho males. La circular de agosto de 1848 marcó el rompimiento del vínculo. El testimonio que se levantó en 1825, relacionado con la unidad de todos los creyentes verdaderos y que el Señor reconoció y

bendijo en su misericordia, se había partido al medio. El Sr. Neatby calificó la circular como “un decreto para propagar disensión, miseria y deshonra como una conflagración a los límites de la cristiandad”. La historia posterior del Movimiento justificó una expresión tan fuerte.

Los ancianos de la Asamblea en Bethesda repudiaron con gran indignación las graves declaraciones que se formularon contra ella. Se reunieron una y otra vez para ver qué se podía hacer al respecto, y luego de examinar los tratados del Sr. Newton con dolor y concienzudamente, declararon en términos inconfundibles que la enseñanza era herética. Su decisión fue que “nadie que defendiera, mantuviera o apoyara la posición o los tratados del Sr. Newton, sería recibido en comunión”.

La reunión fatal entre Muller y Darby

Aparentemente, en julio de 1849, el Sr. Darby visitó al Sr. Muller en el hogar de huérfanos, en Bristol, con la propuesta de enmendar la división. De acuerdo con una carta escrita por Muller en 1883, el Sr. Darby expresó: “Ya que han juzgado los tratados de Newton, no hay más razón por la que debiéramos estar separados”. La respuesta del Sr. Muller fue: “Tengo sólo 10 minutos disponibles, ya que tengo otro compromiso importante, y como usted obró en este asunto con tanta maldad, no puedo abordarlo sin tiempo”. El Sr. Darby se levantó y se marchó. Nunca más volvieron a verse.

Aunque el Sr. Darby indicó que ya no había más causa para la separación, no hizo más intentos para hacer las paces. En cambio, excomulgó a todos los que se le oponían con mayor tenacidad que nunca. Los santos y Asambleas dentro y fuera del país, tenían que juzgar el tema de Bethesda y tomar partes. Se supo que para escapar de la discordia y al maldad, muchos creyentes se fueron a otras partes, pero la

controversia los siguió a dondequiera que habían ido.